

Un paso por la memoria del “Charras”

Por: Cristóbal León Campos. 07/06/2025

La solicitud entregada a principios de este año, al actual Ayuntamiento de Mérida, por el Centro de Investigaciones Sociales y Culturales “Efraín Calderón Lara”, con la finalidad de contar con la autorización reglamentaria para la colocación de un busto de Efraín Calderón Lara, “Charras”, en el parque del barrio de Santiago de la ciudad de Mérida, ha dado un paso más al contar ya con el visto bueno del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), tras una evaluación de la pertinencia y del uso de los espacios históricos que forman parte de la arquitectura de dicha zona de la capital, garantizando así que el busto representará un elemento más de la memoria colectiva del pueblo yucateco.

Ahora, después del visto bueno del INAH, el trámite ha regresado a manos del Ayuntamiento de Mérida, que deberá dar resolución pronto a esta solicitud efectuada con la finalidad de reconocer, divulgar y reivindicar la memoria, vida y lucha del “Charras”, quien, como se sabe, fue asesinado hace 51 años, la madrugada del 14 de febrero de 1947, luego de haber sido secuestrado, torturado, castrado, y de haber recibido el tiro de gracia de manos de agentes contratados por el Gobierno del Estado, que en ese tiempo encabezaba el exgobernador priista Carlos Loret de Mola, quien hasta la fecha sigue sin ser juzgado por ese crimen de Estado, que está suscrito a la Guerra Sucia del gobierno mexicano contra los movimientos sociales que luchaban por mejores condiciones de vida para la clase trabajadora y los sectores populares.

La solicitud entregada al Cabildo meridano, es una oportunidad para ir dejando atrás las viejas formas de la política que marcaron durante décadas a la sociedad mexicana y yucateca, pues reconocer la vida de Efraín Calderón Lara, así como la lucha de tanta gente que hasta hoy sigue levantando la voz contra las injusticias y bregando por el respeto de los derechos de las y los trabajadores, es un paso para resarcir una pequeña parte del gran daño causado por los gobiernos autoritarios y represores, que hicieron de la Guerra Sucia su carta de presentación ante los reclamos justos de los oprimidos.

Al respecto, y como ejemplo, basta recordar un párrafo escrito por el exgobernador

Carlos Loret de Mola, en su libro “Confesiones de un gobernador” (1978), donde, con clara intención de “justificar” su responsabilidad en el secuestro-asesinato del “Charras” y en la represión ejercida, dice que el Movimiento Obrero-Popular de 1973-1974 era: “Un chantaje soez y abyecto (de) destripados universitarios [...] barbopelucones drogadictos [...] y unos cuantos vividores locales (que) convirtieron las escuelas universitarias en centros temporales de vicio y ultraje a muchachas, tabernas con expendio de marihuana y hoteluchos para ratos”. Así, el exgobernador hoy defendido por oportunistas y cínicos, se expresó de la más grande lucha proletaria-popular de Yucatán, después del Gobierno Socialista de Felipe Carrillo Puerto. ¿Es acaso esa la historia que los gobiernos seguirán contando, sumándose a ese legado de la Guerra Sucia?

La reivindicación de la memoria del Charras, de la lucha del sindicalismo independiente, de quienes hoy siguen luchando sin importar el paso de las décadas, y de las nuevas generaciones que hoy mismo levanta la voz para pedir justicia y respeto a sus derechos, es un paso que ya toca dar para poder hablar de transformación en nuestra sociedad. Demos el paso por “Charras” y por todas y todos.

Fotografía: Lectambulos

Fecha de creación

2025/06/07